



D.^a Margarita Vásquez Quirós, gran señora de la palabra y del lenguaje¹

POR JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET

Miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua

En este día, la Academia Panameña de la Lengua recibe con gran júbilo a una nueva académica: D.^a Margarita Vásquez Quirós, gran señora de la palabra y del lenguaje.

Y mis palabras no podrán ser hoy un simple ejercicio de crítica de la crítica excelente de D.^a Margarita Vásquez. Serán, sí, un sencillo ejercicio de calurosa bienvenida a una extraordinaria colega que ha levantado a lo largo, alto, ancho y profundo de una vida en permanente creación un edificio crítico y ensayístico desde lo esencial de nuestra literatura. D.^a Margarita ha abierto con sencillez, sin estridencias, un anchuroso campo de sentidos, contenidos y significados en el universo de la literatura panameña. Y a esa labor intentaré, también, encontrarle sentidos.

Ella sabe que la creación literaria, que la vida literaria de un pueblo tiene, debe tener, un profundo sentido (un alma); pues, de lo contrario, no será vida literaria, creadora, de un pueblo.

¹ Discurso de bienvenida a D.^a Margarita Vásquez Quirós como miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua. Panamá, 14 de septiembre de 2006.

Y ella sabe también que la sola razón no basta para encontrar toda la verdad. Y por esta razón se han de ensayar otras vías de conocimiento para alcanzar la verdad del sentido profundo de nuestra literatura. Es necesario alcanzar la conciencia filosófica desde la penumbra en la que están o en la que han ido quedando (porque fueron dejados en ciega penumbra) muchos de los sentidos profundos de la mejor de nuestra literatura.

Un ensayismo poético, filosófico, empieza a encontrar nuevos senderos de conocimiento crítico literario. Acercamientos. Más acercamientos e iluminaciones y regresos. Desde el subconsciente individual y colectivo, histórico, literario, poético, antropológico, y más, haremos consciente nuestra identidad personal y nacional, porque entonces iremos reuniendo y convocando inmensidades que aún permanecen dispersas en el hombre panameño, en la Nación, en el pueblo... en la literatura. Y entonces encontraremos sentido, eternidad y destino en medio de tanto sinsentido.

D.^a Margarita Vásquez Quirós tiene escrita una importante obra literaria: ensayos y análisis críticos en torno a nuestra literatura, además de otros estudios de lingüística aplicada. Ella camina con paso seguro por la senda que la llevará a una más honda iluminación de nuestro ser literario y lingüístico, y más. Búsqueda y encuentro del ser panameño, del alma nacional.

Su formación firme en el ámbito, en el universo de la literatura panameña, de la literatura hispanoamericana y de la lexicografía, además de su profundo amor por el buen conocimiento, le han permitido alcanzar la capacidad de mirar más profundamente el ser de los seres y las cosas, y el tiempo y el espacio de nuestra literatura, de la literatura. La mirada que

aprendió a mirar hacia lo más profundo del ser de las cosas; el alma de los seres, los acontecimientos y las cosas. La mirada que a sí misma se mira.

Y cuando alcancemos este conocimiento, será, creo, un conocimiento de salvación. Salvaremos lo que parecía perdido, lo que no conocíamos, lo que buscábamos inconscientemente, lo que tal vez algunos no querían que fuese encontrado: el alma del pueblo, la raíz nacional del ser nacional.

Creo que D.^a Margarita Vásquez encontrará esa alma, porque ella busca con el alma, con su alma. Ella camina desde el alma al alma.

Cada día entenderemos mejor la importancia vital del buen conocimiento de nuestra literatura, pero no solo a partir del punto de vista de la crítica literaria, sino también de lo que está más acá o más allá de esa literatura, que es, desde los tiempos, **expresión** de lo panameño; y de lo que está **en y más allá** de esa labor crítica. Desde una filosofía y una poética del lenguaje hasta encontrar, tal vez, una real teología del lenguaje.

Buscar y encontrar la dispersa y asistemática filosofía que alienta y clama en la literatura excelente: llámese poesía, novela, cuento, ensayo, investigación literaria, etcétera... Encontrar «con temor y temblor» eso que nos pedía Heidegger: «las fronteras infernales de la filosofía poética y de la poesía filosófica». Y más. Las síntesis. La unidad; y la gran poesía.

Es la búsqueda sin término de un nacer desde sí mismo, para encontrarse, encontrarnos y encontrar la vida, la palabra y la escritura nuestras, que es alta manera de encontrar la vida, el ser, las vidas y el mundo de todos los hombres; del hombre, y la patria del hombre.

Es el despertar a la conciencia, al ser, al mundo, a la vida y al tiempo. Acercamiento del hombre panameño a un más

conocer, a un conocer para más conocer. Ascenso a la conciencia de sí, a la conciencia de ser y de estar en el mundo (en la trascendencia y la inmanencia), desde el ser, en la vida, en el lugar de la vida, en el tiempo; ante nosotros mismos, ante nuestro semejante. Ser y estar en el mundo, ante nuestro mundo y la vida; ante nuestra vida y las vidas, y también ante las no-vidas.

Despertar a la conciencia, al saber, a los saberes, al saber desconocido. Ideas, creencias, y más. Fundar más conocimiento del mundo, del *otro* y de todos los otros. De seres animados e inanimados. O pensados, o imaginados, o increados. Buscados y encontrados, o buscados por siempre en el tiempo y los tiempos (pero encuentros siempre); por el tiempo de esta vida. Por el tiempo que nos ha sido dado a cada uno de nosotros para vivir nuestra vida y para morir nuestra propia muerte; y no para morir de la dura muerte que nos dan, muchas veces, desde el odio de los unos y los otros (**no de nos-unos no de nos-otros**); o desde la inhumanidad que surge sin luz desde los infiernos donde moran los Estados totalitarios. La parte infernal del mundo.

Hoy, hablaré, breve y esencialmente, sí, de dos textos, de dos ensayos de D.^a Margarita; pero sé que cada texto suyo es como su obra toda. Hablaré de sus *Acechanzas* y de «El último panameño», viviente en Bulabá y su ciego.

Hablaré y meditaré desde la lectura y la relectura de estas dos de sus obras (y más allá de estas, tal vez):

1. de *Acechanzas a la literatura panameña*. Un ensayo con cinco preguntas y una esperanza, y
2. de «El último panameño. Ensayo de crítica literario sobre *El ciego del Bulabá*, de Alfredo Cantón».

D.^a Margarita en sus *Acechanzas* inicia una real búsqueda, feliz, de nuestra nacionalidad, de nuestra identidad. Es que, en las mejores, o en algunas encillas obras de nuestra literatura, está viva y viviente (naciendo siempre hacia un por siempre jamás) nuestra profunda, y tan desconocida y huidiza identidad. De la presencia del Canal en la literatura panameña, llegaremos con sabiduría a la literatura panameña como hontanar *identitario*.

Estas «acechanzas» son rigurosas aproximaciones al centro mismo de la literatura panameña; hacia ese centro siempre inalcanzable, porque es centro de la vida de vidas infinitas. Identidad, y más...

Esas «acechanzas» son la búsqueda sin término, en el tiempo y los tiempos, de **un nacer, desde sí mismo**, al ser, a la vida, al mundo. Es la búsqueda de nuestros sentidos, contenidos y significados que están en la médula de nuestras creaciones literarias excelentes. Búsqueda necesaria del alma nacional, que no está solo en los desencuentros. Está en los encuentros y aún en los no-encuentros. Y porque es necesaria, y falta; esa búsqueda eterna sin pausas, D.^a Margarita Vásquez nos dice en sus *Acechanzas*:

...falta una reflexión provocadora, que polemice con afirmaciones pretendidamente canónicas que se han ido estableciendo con criterios de autoridad.

En cuanto a cómo materializar ese repaso creo que hay que devolverle al ensayo, a la exposición de las verdades personales, el valor de la primera persona, del yo, en la formulación de conjeturas que se ofrecen al diálogo polémico. No a partir de una actitud que nos retrotraiga a Montesquieu.

GRANDES Y LUMINOSOS POSTULADOS

Y recordemos lo que nos decía Montaigne en relación con ese valor del yo en el ensayo, el valor de la primera persona:

«Mis ensayos soy yo con todo mi ser: con mi sangre, mi carne, mis huesos, mis nervios, mi corazón y mi alma».

Y tampoco olvidemos lo que nos dejó dicho Eliot en relación con lo que es y será el fundamento de la gran poesía, del gran ensayo, de la literatura excelente: «Es tradición y talento individual»; es decir, es tradición milenaria (herencias colectivas) y talento **individual**. Somos pasado y presente y hacemos futuro.

El hombre es el eterno caminante, el *Homo viator* del filósofo; el ser siempre en camino. Somos la parte y el todo.

Es un imperativo vital literario (y más) leernos y releernos en nuestras propias literarias, y más; para escribir y redescubrir, desde profundas y nuevas indagaciones (**inquisiciones**, decía el inmenso poeta), revalorizaciones e interpretaciones, los hondos contenidos, sentidos y significados de nuestra literatura excelente. Y saber que lo panameño, lo *identitario* panameño, no está solo en la literatura-manifiesto, o en la literatura-pancarta. Hay modos más profundos de lo real *identitario*. Y comprender que no es fácil encontrar el alma de más de tres millones de alma.

La identidad nace de la lucha diaria, inacabable, porque la identidad (personal o nacional) no está hecha, acabada, finalizada. La estamos haciendo eternamente. Nace de luchas, labores y contiendas; pero no del odio ni de injustas negaciones. Nacer de encuentros, y más. Verdad, realidad, proyecto, crisis, hundimiento, renacer, aurora de la identidad.

La identidad, nuestra identidad, no está en la multiforme exterioridad, sino en la profunda, profunda interioridad del ser. En el pasado inmemorial, en el duro

presente y en el futuro que se piensa (no en el que malamente se piensa ni en el que no se piensa malamente).

¿Tendremos identidad los panameños? ¿Tendremos, finalmente, más de tres millones de identidades? ¿O tendremos solo unas pocas identidades...? ¡No! La identidad es una sola, y solo idéntica a sí misma... Única. Una. Busquemos, pues, con rigor y método, y la encontraremos por siempre en la profunda interioridad del ser.

Recordemos que el hombre es todos los hombres, y cada hombre es distinto de cualquier otro de sus semejantes o prójimos. Nadie es igual a otro. Y, sin embargo, es uno solo el hombre; el hombre es único como especie. El *Homo sapiens*. El ser dos veces sabio. Debiera serlo, pero hoy, muchas veces, no parece serlo.

Y el hombre es biológicamente único como especie, bien puede ser **uno** y **único**, en la profunda identidad... Busquemos en la más honda interioridad del ser. Busquemos lo que nos identifica en el lugar de los nacimientos, en el lugar donde nacen juntos lo sagrado, el mito, el logos, la religión, la filosofía, la poesía, el ensayo, la novela, el cuento, las grandes literaturas, la historia, las tradiciones, las herencias, el bien, la verdad, la belleza, y más; infinitamente más: el alma. El **alma** de más de tres millones de almas, desde el **alma**.

Y es tiempo y lugar de recordar la verdad de *El ciego del Bulabá*. Y hablamos del ensayo de crítica literaria escrito por D.^a Margarita Vásquez Quirós, en torno a la **novela** *El ciego del Bulabá*, obra de D. Alfredo Cantón. El narrador, en el interior de esta novela, dice: «... para él su ceguera no existía... Los pobres ciegos éramos nosotros, porque solo veíamos la naturaleza con

los ojos, y no con el alma». Y entonces veremos mejor la relación entre Belisario Porras y el guerrero Obando, «el último panameño». Y veremos mejor, tal vez, el ser de lo panameño.

Busquemos, pues, con rigor y verdad, la naturaleza y la médula de nuestra literatura (la identidad), no solo con los ojos, o con los cinco sentidos, sino también con el otro sentido: con el alma. Y más. Y veremos al fin que la poesía que hoy creemos poesía de la no-patria es la gran poesía del alma, la vida y el ser panameños.

Agradecemos sinceramente a D.^a Margarita Vásquez estas felices *Acechanzas*, y que ella subtitula *Un ensayo con cinco preguntas y una esperanza*. Cinco preguntas que siguen rigurosas y novedosas respuestas. Estas son las cinco preguntas:

¿De dónde venimos?

¿Cómo venimos?

¿Quiénes vienen?

¿Quiénes somos?

¿Cómo somos?

Y desde la **esperanza** nos dice:

La esperanza me incita a incursionar en el reino de la utopía. Pero, para que la especulación sea productiva, creo que debe partirse de una revisión sintética de los planteamientos sustanciales que, aquí y allá, afloran en los debates *ideostáticos* presentes en la creación literaria panameña.

SABIAS PALABRAS

Y lo hace extraordinariamente bien D.^a Margarita. Ella conoce, y busca conocer más. Tiene la formación, el saber que la lleva a más saber, a más conocer y comprender. Ella saber entrar a ese centro de la identidad, en donde se recoge, se concentra, lo

disperso de la vida y el mundo. Centro del alma, del conocimiento, del ser; por el espíritu.

Antes de terminar, y para más confirmar los contenidos de la labor crítica de D.^a Margarita Vásquez Quirós, deseo transcribir aquí varios párrafos de mi ensayo titulado «Literatura e identidad», publicado en *Cuadernos Nacionales*, del Instituto de Estudios Nacionales, y leído en un foro en la Universidad de Panamá:

Hoy hablamos muy poco... Y muy poco hemos hablado de identidad nacional, en relación (en comunión) con la literatura del país... Tal vez... porque la tarea esencial de la literatura no es la búsqueda primordial de la identidad... La literatura, sencillamente, y casi siempre sin proponérselo, hace, crea **identidad**, de una manera original y originaria.

Y recordemos que la tarea esencial, tanto de la filosofía como de la poesía (de la literatura), es, finalmente, aprehender y expresar el ser de los seres, de los acontecimientos, de los hechos y las cosas. Pero la literatura lo hace de un modo distinto a como lo hace, tan luminosamente, la filosofía.

Hoy es tiempo propicio para volver la mirada hacia la literatura panameña, como raíz y árbol en donde se mueve la identidad nacional, el ser de lo panameño. El hombre panameño, y lo mismo decimos del hombre americano, es y debe ser auténtico; es decir, idéntico a sí mismo (de lo contrario no será persona), pero será igual o semejante a todos los demás hombres (de lo contrario no devendrá, un día, humanidad).

La literatura excelente; y, sobre todo, la **poesía excelente**, se realiza a un nivel más profundo que el nivel de la propia realidad... Y en ese mismo nivel es en donde se mueve el sentido de identidad. Y allí también tiene su morada la filosofía. La poesía excelente es la senda que penetra más nuclearmente el universo de la identidad.

El alcanzar (tomar) conciencia del lenguaje nos debe llevar a poseer conciencia histórica, que crea conciencia de lugar, de país, de patria; que engendrará, a su vez, conciencia de identidad.

Acaso buscando la panameñidad o la americanidad encontraremos, un día, la preterida, oscurecida (y oculta) *indianidad* (tan nuestra como nuestra hispanidad, y más). Y al encontrarla, iluminaremos, entonces, nuestra real y profunda identidad: la **panameñidad**, en la pluriidentidad, y la identidad en la pluriethnicidad y en la multiculturalidad.

La literatura y la poesía excelentes son el caminar del ser hacia el hacerse palabra y vida perdurables... La identidad es el arduo caminar del ser hacia el hacerse vida y palabra perdurable, trascendente... Hoy poseemos la certidumbre de la existencia de una literatura nacional... Y buscamos confirmar, desde lo más central de *ella*, la existencia de nuestra identidad nacional. Recordemos lo que dijo Martí: «A pueblo determinado, ¡literatura determinada!»; y bien podemos decir también: ¡A *literatura indeterminada*, *pueblo indeterminado*!

Y no olvidamos que parece existir fantasmas de la identidad, y hasta ocultamientos y negaciones de nuestra propia identidad... Hay un discurso de la identidad; pero existe, también, un discurso de la antiidentidad.

Somos un país subdesarrollado, por obra y gracias de propios y foráneos... Somos un país de enajenaciones, por obra y gracias de propios y ajenos. Tomemos conciencia de nuestras **ajenidades** para encontrar nuestra luminosa **misimidad**. Nuestra profunda identidad... Debemos atrevernos a ser nosotros mismos... Debemos estar determinados, fervorosamente, a ser originales, porque somos originales. **No somos pueblo indeterminado.**

Tengo la certidumbre de que desde la literatura y desde la gran poesía nacional iluminaremos y encontraremos nuestra propia identidad. Reuniremos lo diverso y lo disperso. Será, entonces, el fin de nuestro silencio, del escandaloso vacío espiritual y de nuestra mudez *identitaria*.

HASTA AQUÍ MIS PROPIAS PALABRAS. ANTIGUAS Y NUEVAS
Agradecemos desde el corazón y el alma estos ensayos de D.^a Margarita Vásquez Quirós: sus *Accechanzas*, sus cinco preguntas, su esperanza, y ese **mirar** también con el alma que

ella nos propone desde el humilde ciego del Bulabá. Y gracias también por su saber y su hacer literarios, y, sobre todo, gracias por estar hoy con nosotros en esta casa grande del lenguaje y la palabra, y de la unidad del idioma español.

¡Y qué viva enseñanza nos da al llamar «ensayos» a sus estudios! Porque son ensayos, son esa porción fundamental de la gran literatura, y cuyos orígenes fuertes en Hispanoamérica, incluido nuestro país, se remontan al siglo XVIII. Y en ese luminoso e iluminante corpus ensayístico encontraremos también nuestra profunda, profunda identidad. Y la libertad.

Tenemos que «acechar» también al ensayo panameño, para encontrar el alma nacional, y encontrarnos en el tiempo auroral de un vigoroso conocimiento para conocer más. Saber el ser, el habla, el tiempo. Eso es lo que con palabras seguro busca D.^a Margarita Vásquez, y todos aquellos que, aun con riesgo, buscan conocer y conocernos. El orden, la verdad y el riesgo son necesidades del alma.

Para finalizar deseo reiterar lo que hace poco dije desde este mismo lugar:

D.^a Margarita Vásquez Quirós, gran señora de la palabra y del lenguaje, del habla, construye su obra literaria, crítica y ensayística, sobre roca firme.

Bienvenida, D.^a Margarita, a esta que es ya su casa, inmensamente.

Gracias.